

EL ZOBJETO¹

Charles Melman

Seminario de verano sobre "El objeto del psicoanálisis"
1^{er} de septiembre de 2002

Voy a pedirles a los numerosos colegas que han contribuido, y muchos de manera relevante, en estas Jornadas, que me perdonen si no intervengo de manera más precisa sobre los puntos que han aportado aquí y si utilizo la ponencia muy oportuna de nuestro amigo Jean Jacques Tyszler, que retoma de manera muy concisa, muy precisa, problemas que están en el meollo de este seminario, para tratar nuevamente de aguzar, para nosotros, la importancia de lo que aquí está en juego.

Les hago notar, primeramente, que el título anunciado de mi ponencia responde de manera muy exacta a la interrogación de Tyszler: ¿por qué los objetos adquieren esa dignidad de volverse equivalentes sexuales? Ya que, después de todo, conforme a las reglas del mundo animal, sería legítimo que sea la pareja que nos interese y que sea capaz de satisfacerlos. ¿Cómo es posible?, ¿qué puede pasar?, ¿cómo está desviada nuestra libido para que, finalmente, lo que mantiene el deseo, incluso con respecto a la pareja, y nuestro narcisismo también, sea en definitiva lo que llamamos objeto? Y, después de todo, sigamos interrogándonos, ¿qué es? ¿Cómo reconocemos un objeto?, ¿cómo lo sabemos? ¿Qué es este mundo, en efecto, de los objetos en el que hemos entrado?

El objeto, la noción del objeto aparece temprano en Freud, en particular en ese *Proyecto de psicología*, que tan bien tradujo [al francés] Jean Paul Hiltbrand en su momento. Es extraordinario que nos diga que eso de lo que el bebé va a tener nostalgia, es de un objeto, especialmente del seno. Finalmente, el regreso de esa madre no vale sino por el objeto que va a traer para satisfacerlo, e incluso Freud llega a plantear la pregunta: pero entonces, ¿cómo va a reconocer que ese seno es el mismo, que en efecto es el mismo objeto? No que es la misma persona, la misma madre, ¡sino que es el mismo objeto!

Y luego está ese artículo que ustedes conocen, que es absolutamente sorprendente y admirable, sobre la equivalencia libidinal entre una serie de objetos, ¡el reunirlos es, de todas maneras, completamente surrealista! Es mucho mejor que "el encuentro del paraguas y de la máquina de coser...". Puesto que es la equivalencia entre los senos, las heces, el dinero y el niño. Van todos juntos, pueden ir juntos, en todo caso pueden equivalerse.

La teoría freudiana salió adelante y los alumnos de Freud trataron de resolver esta pregunta con la res-

1. El título de la ponencia en francés, *Le zobjet*, se refiere al objeto, tema de este seminario, introduciendo *zob*, término del argot francés, de origen árabe [*zubb*], utilizado en el sentido de "pene" o en frases exclamativas para expresar duda o burla.

LE ZOBJET¹

Charles Melman

Journées d'été sur *L'objet de la psychanalyse*
Auditorium Saint-Germain 1^{er} septembre 2002

Je vais demander aux nombreux collègues qui ont contribué de façon souvent fort remarquable à ces Journées de me pardonner si je n'interviens pas de façon plus précise sur les points qu'ils ont ici apportés et si je me sers de la communication fort bien venue de notre ami Jean-Jacques Tyszler, qui reprend de façon très concise, très précise des problèmes qui sont au centre de ce séminaire, pour de nouveau essayer d'aiguiser pour nous l'importance de ce qui est ici en jeu.

Je vous fais remarquer d'abord que le titre annoncé de mon exposé répond très exactement à l'interrogation de Tyszler : pourquoi les objets acquièrent-ils cette dignité de devenir des équivalents sexuels? Car après tout, conformément aux règles du monde animal, il serait bien légitime que ce soit le partenaire qui nous intéresse et qui soit en mesure de nous satisfaire. Comment se fait-il, qu'est-ce qui peut bien se produire, comment notre libido est-elle assez dévoyée pour que finalement, ce qui entretient le désir, y compris à l'endroit du partenaire, et aussi bien notre narcissisme, ce soit en dernier ressort ce que nous appelons un objet? Et après tout, continuons à nous interroger, qu'est-ce que c'est? À quoi reconnaît-on un objet, comment le sait-on? Qu'est-ce que c'est que ce monde effectivement des objets dans lequel nous sommes entrés?

L'objet, la notion de l'objet apparaît très tôt chez Freud, en particulier dans cette *Esquisse d'une psychologie à l'usage des scientifiques*, que Jean-Paul Hiltbrand a parfaitement bien traduite en son temps. Il est remarquable qu'il nous dise que ce dont le bébé va avoir la nostalgie, c'est d'un objet, du sein notamment. Finalement, le retour de cette mère ne vaut que par l'objet qu'elle va apporter pour le satisfaire, et même Freud va jusqu'à poser la question: mais alors, comment va-t-il reconnaître que ce sein est bien le même, que c'est bien le même objet? Non pas que c'est la même personne, la même mère, mais que c'est le même objet!

Et puis il y a cet article que vous connaissez et qui est absolument étonnant et admirable, sur l'équivalence libidinale entre une série d'objets dont le rassemblement est quand même complètement surréaliste! C'est bien mieux que «la rencontre du parapluie et de la machine à coudre...». Puisque c'est l'équivalence entre les seins, les fèces, l'argent et l'enfant. Tout ça marche ensemble, peut marcher ensemble, en tout cas peut s'équivaloir.

La théorie freudienne s'en est tirée, et les élèves de Freud ont cherché à résoudre cette question, par la réponse: «il y a des objets prégénitaux». Et puis survient cette phase décisive de la «génitalité» qui va enfin permettre d'investir la personne entière! Et produire ainsi

puesta: "hay objetos pre-genitales". Y luego aparece esa fase decisiva de la "genitalidad" que ¡por fin permitirá investir a la persona entera! Y producir así el amor respetuoso de la persona y ya no solamente del objeto -cuando sabemos que uno de los deseos del erotismo es, seguro, el hacer que la pareja no nos moleste demasiado, no nos estorbe demasiado con sus exigencias de sujeto, sus reivindicaciones personales, sus propias vestimentas, las maneras de proceder que le son propias, sino que acepte funcionar como objeto en nuestro fantasma...

Es en esta situación que Freud establece el complejo de Edipo como algo central, como organizador del deseo, del deseo sexual; complejo de Edipo en la medida en que no se refiere a un objeto sino a una persona.

¿Cómo sostener todo esto, juntar todo esto, de una manera que no sea demasiado discordante? Que no se sostenga perfectamente... ¿y qué? Pero bueno, hay en el interior de esa distribución una discordancia evidente.

Entonces, para ser extremadamente rápido, tal vez establecer eso que finalmente todos sabemos: lo propio del significante es el organizar para nosotros un mundo donde nuestro deseo es alimentado por el hecho de que, en este mundo, debido al significante, debido a que a un significante (primer golpe) no responde sino otro significante (segundo golpe) y que entre, gracias a esos dos golpes, puedo medir lo que cae de mi demanda, el hecho de que el sistema significante organice para nosotros un mundo donde lo real, ése del que esperamos el goce, está cavado por un agujero.

Y para ir, aquí también, extremadamente rápido pero tal vez contribuir a lo que Tyszler introducía y que ha dejado de lado para dejarme hablar a propósito de la letra, sucede que el juego propio del significante implica (cadena de Markov) una caída de la letra y que sea ella quien responda a ese agujero, recordando, por otra parte, que si es el campo del Otro que constituye el cuerpo, esta modalidad de respuesta, al suministrar lo que cae del juego mismo del significante: la letra, agujerea ese cuerpo con algunos orificios y da cuenta -y con esto, obviamente, doy un salto!- de su *genitalidad*.

Entonces, ¿de dónde sale esta genitalidad?

Un breve alejamiento parece necesario. Les remito a la formulación, a la escritura que hace Lacan del Nombre-del-Padre y del deseo de la madre. Ella muestra que ese campo del Otro no tiene nada ni de místico, ni de mítico, puesto que, para el niño, él es primordialmente encontrado por la madre y percibe perfectamente que la propia falta [*manque*] de ella está organizada, en el mejor de los casos, por un deseo, un deseo sexual, y va, en cierto modo, infaliblemente a sexualizar los intercambios que va a tener con ella; porque la dificultad que nos planteamos con respecto al objeto a: ¿es real o es un puro agujero? Después de todo, el seno o las heces no tienen, de todas maneras, la misma materialidad que la mirada o la voz. Es un objeto real, cierto es, como lo señala muy bien Jean Jacques Tyszler. ¡Pero bueno! No tiene la misma materialidad. Y es así que, por ejemplo, la mirada y la voz en su dimensión material no están presentes sino en la psicosis.

El objeto a, ¿es material o es un puro agujero? ¿Tengo que fiarme en el *cross cap*? ¿O en la escritura del nudo donde el objeto a es, obviamente, un puro agujero? No

l'amour respectueux de la personne et non plus seulement de l'objet - alors que nous savons que l'un des vœux de l'érotisme, c'est assurément de faire que le partenaire ne nous embête pas trop, ne nous encombre pas trop par ses exigences de sujet, ses revendications personnelles, ses investissements propres, les démarches qui lui sont personnelles, mais qu'il consente bien à venir fonctionner comme objet dans notre fantasme...

C'est dans cette situation que Freud met en place le complexe d'Œdipe comme étant central au titre d'organisateur du désir, du désir sexuel; complexe d'Œdipe en tant qu'il ne porte pas sur un objet mais bien sur une personne.

Comment faire tenir tout cela, assembler tout cela, d'une manière qui ne soit pas trop discordante? Que ça ne tienne pas parfaitement ensemble... et alors? Mais enfin il y a là à l'intérieur de cette distribution une discordance évidente.

Alors pour être extrêmement rapide, peut-être établir ceci que finalement nous savons tous: le propre du signifiant, c'est d'organiser pour nous un monde où notre désir est alimenté par ce qui, dans ce monde, du fait du signifiant, du fait qu'à un signifiant (premier coup) ne répond qu'un autre signifiant (deuxième coup), et qu'entre, grâce à ces deux coups, je peux mesurer ce qui choit de ma demande, le fait que le système signifiant organise pour nous un monde où le réel, ce dont nous attendons la jouissance, est creusé par un trou.

Et pour, là encore, aller extrêmement vite mais peut-être contribuer à ce que Tyszler introduisait et qu'il a laissé de côté pour me laisser parler à propos de la lettre, il se trouve que le jeu propre du signifiant, implique (chaîne de Markov) une chute de la lettre, et que ce soit elle qui vienne répondre à ce trou, étant retenu par ailleurs que si c'est le champ de l'Autre qui constitue le corps, cette modalité de réponse, par la fourniture de ce qui choit du jeu même du signifiant: la lettre, vient, ce corps, à le trouver, dans un certain nombre d'orifices et à rendre compte, -alors là je franchis un saut, évidemment!- de leur *genitalité*.

Alors d'où sort-elle, cette *genitalité*?

Un bref recul paraît nécessaire. Je vous renvoie à la formulation, à l'écriture par Lacan du Nom-du-Père et du désir de la mère. Elle témoigne que ce champ de l'Autre n'a rien ni de mystique, ni de mythique, puisque pour l'enfant, il est primordiallement rencontré par la mère, et il perçoit parfaitement que son propre manque à elle est organisé dans le meilleur des cas par un désir, un désir sexuel, et va en quelque sorte immanquablement sexualiser les échanges qu'il va avoir avec elle; parce que la difficulté que nous nous posons au sujet de l'objet a: est-il réel, ou est-ce un pur trou? Après tout, le sein ou les fèces, ça n'a quand même pas la même matérialité que le regard ou la voix. Certes c'est un objet réel, comme le souligne très bien Jean-Jacques Tyszler. Mais tout de même! Ça n'a pas la même matérialité. Et c'est ainsi par exemple que le regard et la voix dans leur dimension matérielle ne sont présents que dans la psychose.

L'objet a, est-il matériel ou est-ce un pur trou? Est-ce que je dois me fier au *cross cap*? Ou à l'écriture du nœud où l'objet a est évidemment un pur trou? Il n'y a aucune matérialité de l'objet a dans le nœud borroméen.

hay ninguna materialidad del objeto *a* en el nudo borro-meo.

Pienso que es totalmente legítimo recordar que el intercambio con ese Otro que constituye la madre para el niño está organizado por objetos bien reales que son las heces y el seno; y es en la medida en que la economía libidinal hace de esos objetos lo que responde al deseo del Otro -ya que sin ese deseo del Otro no valdrían nada, no recibirían ninguna investidura- (seguramente no voy a tener tiempo pero trataré, de todos modos, de decir unas palabras sobre la apuesta de Pascal y el problema del jugador) pero, en todo caso, esos objetos no valen, entonces, sino porque se supone que satisfacen el deseo o la demanda del Otro. Y, de manera analógica, ese recorte en el campo del Otro se aplica a esos otros orificios que son los del ojo y de la voz, y organizan su funcionamiento en la homología de la pérdida de un objeto que no necesita un real para ex-sistir. Quiero decir que es su existencia, su presencia en lo real, que funda la realidad del mismo.

Pero, me dirán ustedes, ¿y el genital, en todo esto?, ¿y el Edipo? ¿Qué hace de ellos?

Pues bien, es ciertamente el problema de ese otro objeto que es el $-\phi$; $-\phi$ que no se vuelve el objeto prevalente para responder sino porque se supone que hay en el Otro, esta vez ya no solamente la madre, así, original, sino el padre, el padre muerto. Padre muerto que se alegra de verme, como buen hijo, en erección y ser prolífico, conforme al deseo que le atribuyo, que le supongo en el Otro y que, en cierto modo, garantiza mi goce.

La cuestión del jugador, que se encuentra con la que será abordada durante las Jornadas organizadas por Harly², gira en torno a esto. No sé si ustedes han tenido jugadores en análisis, vienen muy poco. Tuve la suerte, digamos, de tener uno -y que curé. Les voy a decir cómo: primero porque dejó donde mí una cuenta pendiente y, luego, que se volvió gerente de una página Internet de juegos. ¡Ven! ¡Salvador! ¡Funciona un análisis...!

¿Cuál es la pasión del jugador? Tuve la oportunidad de hablar un poquito de esto, de dialogar un poquito con Lacan sobre este tema y este punto le interesaba enormemente. No parecía haber tenido la experiencia de analizando jugadores en su clientela (se los entiende además).

El asunto para el jugador es el siguiente: el Otro, si uno separa ese Otro primero que es la madre para el niño, este Otro es infinito. Es infinito, no está limitado. ¿Qué quiere? Tenemos dificultades enormes, y se lo dirá, he leído el argumento que prepara Jean Brini para esas Jornadas donde Harly, tenemos muchas dificultades para organizar un sistema del que podamos decir que es perfectamente aleatorio; esta observación ya está en el libro de Darmon. Es muy difícil estar seguro de que un alineamiento de números tomados al azar, un alineamiento considerable, tan grande como quieran, de números tomados "al azar", no forma una secuencia que no tenga cierta periodicidad, es decir una organización, puesto

Je pense qu'il est tout à fait légitime de rappeler que l'échange avec ce grand Autre que constitue la mère pour l'enfant est organisé primordialement par des objets bien réels qui sont les fèces et le sein; et c'est dans la mesure où l'économie libidinale vient faire de ces objets ce qui répond au désir de l'Autre - car sans ce désir de l'Autre, ils ne vaudraient rien, ils ne bénéficieraient d'aucun investissement (je n'aurais sûrement pas le temps, j'essaierai quand même de dire trois mots sur le pari de Pascal et le problème du joueur) mais en tout cas, ces objets ne valent donc que parce qu'ils sont supposés venir satisfaire le désir ou la demande de l'Autre. Et, de façon analogique, cette découpe dans le champ de l'Autre vient s'appliquer à ces autres orifices qui sont ceux de l'œil et de la voix, et viennent organiser leur fonctionnement sur l'homologie de la perte d'un objet qui n'a pas besoin d'être réel pour ex-sister. Je veux dire que c'est son ex-sistence, sa présence dans le réel, qui en fonde la réalité.

Mais, me direz-vous, et le génital, dans tout ça, et l'œdipe? Qu'en faites-vous?

Eh bien, c'est assurément le problème de cet autre objet qu'est le $-\phi$; $-\phi$ qui ne devient l'objet prévalent pour répondre que parce qu'il est supposé qu'il y a dans l'Autre, cette fois-ci non plus seulement la mère ainsi originelle, mais le père, le père mort. Et qu'il se réjouit, ce père mort, de me voir en bon fils bander et être prolifique, conformément au désir que je lui attribue, que je lui prête dans le grand Autre et qui vient en quelque sorte garantir ma jouissance.

La question du joueur, qui rejoint celle qui sera abordée au cours des Journées organisées par Harly, tourne autour de ceci. Je ne sais pas si vous avez eu des joueurs en analyse, ils viennent fort peu. J'ai eu la chance, si je puis dire, d'en avoir un - et que j'ai guéri. Je vais vous dire comment: d'abord du fait qu'il a laissé chez moi une ardoise, et ensuite qu'il est devenu sur Internet tenancier d'un site de jeux. Vous voyez! Salvateur! Une analyse, ça marche...!

Quelle est la passion du joueur? J'ai eu l'occasion d'en parler un petit peu, d'échanger un petit peu avec Lacan à ce sujet et ça l'allumait énormément, ce point. Il ne semblait pas avoir lui-même eu l'expérience d'analysants joueurs dans sa clientèle (on les comprend d'ailleurs).

La question du joueur est la suivante: le grand Autre, si vous en écarter ce grand Autre premier qu'est la mère pour l'enfant, ce grand Autre est infini. Il est infini et il n'est pas borné. Qu'est-ce qu'il veut? Nous avons énormément de peine et ce sera dit, j'ai lu l'argument que prépare Jean Brini pour ces Journées chez Harly, nous avons beaucoup de peine à organiser un système dont on puisse dire qu'il est parfaitement aléatoire; ça se trouve déjà dans le livre de Darmon, cette remarque. C'est très difficile d'être sûr qu'un alignement de nombres pris au hasard, un alignement considérable, aussi grand que vous voudrez de nombres pris «au hasard» ne forme pas une suite qui ne présente pas une certaine périodicité, c'est-à-dire une organisation puisque vous pouvez toujours penser que le coup d'après sera celui qui fera venir le nombre qui rétroactivement viendra organiser cette suite apparemment aléatoire et vous en donner la clé. La clé de quoi? La clé du réel. La clé de ce qui fait jouir le grand Autre.

2. Referencia a las Jornadas de la *Asociación lacaniana internacional* sobre "Hasard et causalité psychique" [Azar y causalidad psíquica] que tuvieron lugar, después de esta conferencia, el 9 y 10 de noviembre de 2002 en Poitiers (Francia), cuyos responsables fueron Alain Harly y Jean-Jacques Léptre.

que uno puede siempre pensar que la vez siguiente será la que dará el número que retroactivamente organizará esa secuencia aparentemente aleatoria y darle a uno la clave. ¿La clave de qué? La clave de lo real. La clave de lo que hace gozar al Otro.

No sabemos, nosotros los neuróticos, lo que es el azar, lo ignoramos completamente en la medida en que el automatismo de repetición nos trae inevitablemente el mismo ciclo que muestra que hay una ordenación, una clave en la sucesión de lo que nos anima, nos mantiene. Entonces, difícilmente podemos creer en el azar. Pero si me dirijo al otro lado, al campo del Otro, el que ocupa una mujer, por ejemplo, no una madre, una mujer, de quien no sabría realmente qué es lo que ella quiere... -¡yo digo que es así como uno se vuelve jugador!-, pues bien, trato, en efecto, arriesgando mi vida, de descubrir el misterio de la clave que organiza en ese Otro un ciclo, lo que me permite, a la vez, gozar de su real.

¿Les gusta a ustedes la perspectiva geométrica? No, realmente, en serio, ¿les agrada...? ¿Se sienten a gusto en una representación geométrica del espacio? La pintura moderna se apresuró, obviamente, rompiéndola. Pero, ¿se sienten bien en ella? En el almuerzo conversaba con nuestro colega japonés. No vemos realmente cómo podría acceder él a lo que se dice en la pizarra, en este seminario, en la medida en que, en efecto, en la perspectiva llamada "a vuelo de pájaro" de las representaciones dadas en el Japón, uno se siente, en efecto, ¡liviano como un pájaro!

Pero la perspectiva geométrica es lo que le vuelve fóbico a uno. Es lo que le vuelve fóbico a uno porque eso organiza el espacio para uno, pues todas las líneas concurren hacia un punto que hace valer como un llamado, como una exigencia, como una fuerza, como una obligación, como un imperativo, a la mirada que uno tiene que depositar ahí; para entrar primeramente, desde ese momento, en el mundo de las representaciones -no de las presentaciones-, es decir volverse uno mismo una representación, ser uno mismo un *semblant*, bajo una mirada; y, luego, como sujeto, tener que eclipsarse en ella. La característica de la perspectiva geométrica es el ser rigurosa, es científica... ¿Qué puede uno criticar? Todos quienes la han establecido lo han hecho, obviamente, diciendo que era el modo exacto, justo y propio de la fisiología cerebral de percibir el espacio. ¿Se dan cuenta? Antes de ellos, ¡toda la gente no veía en absoluto el espacio como conviene!

Sin embargo, qué alivio sentimos, obviamente, ante un dibujo de niño... en que se trata ¿de qué? No se trata de representaciones, le importan un bledo, se trata de presentaciones, es decir que un hombre, un monigote como se dice, tiene una cabeza, tiene una nuca, tiene una nariz, una boca, orejas, y luego hay un cuello, y luego un cuerpo... Pero, discúlpennme, es un verdadero monigote. El objeto es presentado; no es una representación del objeto. Obviamente, no es una presentación exacta en el sentido científico, geométrico. Es justamente de esto que se trata.

Hay, es una lástima que no se haya hablado mucho más sobre ella, obviamente, toda una clínica del campo escópico que ustedes conocen de memoria, pero que cada uno experimenta. Tenemos circunstancias donde somos la mancha en el cuadro: estamos ahí como real. Es muy fácil provocar este tipo de sensación. Basta, por

Nous ne savons pas, nous, les névrosés, ce que c'est que le hasard, nous l'ignorons complètement dans la mesure où l'automatisme de répétition nous ramène inévitablement le même cycle qui témoigne qu'il y a une ordonnance, une clé dans la succession de ce qui nous anime nous-mêmes, nous entretient. Donc le hasard, nous pouvons difficilement y croire. Mais si vous vous adressez de l'autre côté au champ de l'Autre, celui qu'occupe une femme par exemple, pas une mère, une femme, et dont vous ne sauriez vraiment pas ce qu'elle veut...-moi, je dis que c'est ainsi qu'on devient joueur!- eh bien, vous cherchez, effectivement au risque de votre vie, à percer le mystère de la clé qui vient organiser dans ce grand Autre un cycle, vous permettant du même coup de jouir de son réel.

La perspective géométrique, vous, aimez-vous cela? Non, vraiment, je suis sérieux, ça vous fait plaisir...? Vous sentez-vous bien dans une représentation géométrique de l'espace? La peinture moderne s'est évidemment empressée de la casser. Mais vous y sentez-vous bien? Je parlais au déjeuner avec notre collègue japonais. Ce qui est raconté sur le tableau dans ce séminaire, on ne voit vraiment pas comment il pourrait y avoir accès dans la mesure où effectivement dans la perspective dite "à vol d'oiseau" des représentations données au Japon, on se sent effectivement, léger comme un oiseau!

Mais la perspective géométrique, c'est ce qui vous rend phobiques. C'est ce qui vous rend phobique parce que cela organise l'espace pour vous, toutes les lignes concourant vers un point qui vous fait valoir comme un appel, comme une exigence, comme une force, comme une contrainte, comme un impératif, le regard que vous avez à y déposer; pour désormais premièrement entrer dans le monde des représentations -pas des présentations-, c'est-à-dire devenir vous-même une représentation, d'être vous-même un semblant, sous un regard; et deuxièmement, comme sujet, à venir vous y éclipser. La caractéristique de la perspective géométrique est d'être rigoureuse; elle est scientifique... Qu'avez-vous à y redire? Tous ceux qui l'ont établie l'ont fait bien évidemment en disant que c'était le mode exact, juste et propre à la physiologie cérébrale de percevoir l'espace. Vous vous rendez compte? Jusqu'à eux, tous les gens ne voyaient pas du tout l'espace comme il convient!

Pourtant quel soulagement nous éprouvons évidemment devant un dessin d'enfant... où il s'agit de quoi? Il ne s'agit pas de représentations, il s'en fout, il s'agit de présentations, c'est-à-dire qu'un homme, un bonhomme comme on dit, ça a une tête, ça a un cou, ça a un nez, une bouche, des oreilles, et puis il y a un col, et puis un corps... Mais, pardonnez-moi, c'est un vrai bonhomme. L'objet est bien présenté; ce n'est pas une représentation de l'objet. Évidemment, ce n'est pas une présentation exacte au sens scientifique, géométrique. C'est justement de ça dont il est question.

Il y a, c'est dommage qu'on n'en ait pas beaucoup parlé, évidemment, toute une clinique du champ scopique que vous connaissez par cœur, mais que chacun éprouve. Vous avez des circonstances où vous faites tache dans le tableau: vous y êtes comme réel. C'est très facile à provoquer, ce genre de sensation. Il suffit par exemple de vous balader dans un pays étranger, mais dont la culture est suffisamment différente de celle dite "occidentale" qui est la vôtre, pour que vous sentiez que vous

ejemplo, que uno se pasee en un país extranjero, pero cuya cultura es suficientemente distinta de la que llamamos "occidental" que es la de uno, para que uno sienta que es una mancha en el cuadro y que entonces, a la vez, uno tenga la impresión, no necesariamente justificada, de que uno es mirado y que uno está cometiendo una falta.

Noten también esto: en el cuadro, finalmente, una vez que uno ha renunciado a depositar la mirada -nos habíamos preguntado porqué Lacan utiliza el término de "depositar la mirada", depositar como uno deposita... vamos, discúlpenme, pero hay que ser simple, ¡como uno deposita una mierda, claro! Pero, una vez que está hecho, uno mismo entra en ese cuadro y uno entra, a partir de ese momento, como aquél que ya no ve, puesto que uno es parte del cuadro.

Como ustedes saben, el hacerse ver... no es bien visto: "Ése, ¡realmente quiere hacerse ver!". Y, obviamente, hay gente cuyo oficio es hacerse ver. Pero eso no se da sin consecuencias para ellos. ¿Por qué Lacan nos recuerda que siempre es "el mal de ojo"? No hay buen ojo, finalmente, hay buenos ángeles y malos ángeles, pero no hay buen ojo (¡perdón a quienes trabajan ahí!)³. Simplemente no hay, porque cuando uno percibe esa mirada, quiere decir que uno comete una falta, que uno no ha hecho sacrificio. Así, uno tiene que eclipsarse y garantizar ese anonimato y esa invisibilidad que le va a hacer entrar a uno en el cuadro y que va a exigir de uno esa compleción de la forma, puesto que no hay nada mejor, como lo señala Lacan, que el cuadro para ocultar lo que se refiere a la castración, en otros términos, realmente asfixiarse con esta imagen.

Lo que está en juego con este objeto a, podrá decir Lacan, es lo que funda nuestra disciplina. Una disciplina es fundada por un objeto. Y si los psicoanalistas deben reunirse un día, más allá de sus separaciones en escuelas, en esto, en tradiciones, en transferencias, en aquello, es decir reconocerse como pertenecientes a una misma disciplina, es a partir del momento en que habrán reconocido no un vago fin común -"el psicoanálisis es un modo de tratamiento, de esto y de aquello", es decir una psicoterapia-, sino que el psicoanálisis tiene un objeto como todas las disciplinas.

¿Es científica esta disciplina? Es la pregunta que ha sido muy bien planteada, y en particular por Bernard hace un rato. ¿Qué quiere decir "científica"? Científica quiere decir que vale universalmente, para todos, e independientemente de lo que uno pueda pensar de ella y sentir por ella. Es el proceder de la ciencia: en cuanto sujetos, nos forcluye; poco importa que nos guste o no, ¡es así! Podemos decir que las leyes de la gravitación o que las leyes de la relatividad..., que al lado de Newton, Einstein les aburre, eso no le interesa a nadie. ¡Es así!

Entonces, ¿el psicoanálisis es científico y vale universalmente? Primeramente, está claro que no vale universalmente y no es por nada, justamente, que Lacan se fue a Japón a ver lo que pasaba con las poblaciones eminentes, animadas por otro sistema de escritura que no permite, de manera tan evidente, una respuesta al Otro con

faites tache dans le tableau et donc du même coup que vous ayez le sentiment, pas forcément justifié, que vous êtes regardé et que vous êtes en faute.

Remarquez aussi ceci : dans le tableau finalement, une fois que vous avez renoncé à déposer le regard -on s'est demandé pourquoi Lacan utilise le terme de "déposer le regard", déposer comme on dépose... allez, pardonnez-moi, mais il faut être simple, comme on dépose une merde, bien sûr! Mais une fois que c'est fait, vous-même, vous venez dans ce tableau, et vous y venez désormais au titre de celui qu'on ne voit plus, puisque vous faites partie du tableau.

Comme vous le savez, se faire voir... ce n'est pas bien vu : «Celui-là, vraiment, il veut se faire voir!» Et évidemment, il y a des gens dont c'est le métier de se faire voir. Mais ça ne va pas sans conséquence pour eux. Pourquoi Lacan vous rappelle-t-il que c'est toujours "le mauvais œil"? Il n'y a pas de bon œil, finalement, il y a de bons anges et de mauvais anges, mais il n'y a pas de Bon œil (pardon à ceux qui y travaillent!) Il n'y en a pas tout simplement parce que lorsque vous le percevez, ce regard, ça veut dire que vous êtes en faute, que vous n'avez pas sacrifié. Vous avez ainsi à venir vous éclipser et à assurer cet anonymat et cette invisibilité qui va vous faire entrer dans le tableau et qui va exiger de vous cette complétion de la forme puisque rien de tel, comme le fait remarquer Lacan, que le tableau, pour occulter ce qu'il en est de la castration, autrement dit venir vraiment vous étouffer par cette image.

L'enjeu de cet objet a, pourra dire Lacan, est celui qui fonde notre discipline. Une discipline est fondée par un objet. Et si les psychanalystes doivent se rassembler un jour au-delà de leurs séparations en écoles, en machins, en traditions, en transferts, en trucs, c'est-à-dire se reconnaître comme appartenant à une même discipline, c'est à partir du moment où ils auront reconnu non pas une vague fin commune -«la psychanalyse est un mode traitement, de machins et de trucs», c'est-à-dire une psychothérapie- mais que la psychanalyse a un objet comme toutes les disciplines.

Cette discipline est-elle scientifique? C'est la question qui a été très bien soulevée, et en particulier par Bernard tout à l'heure. Que veut dire "scientifique"? Scientifique veut dire que ça vaut universellement, pour tous, et indépendamment de ce que vous pouvez en penser et en éprouver. C'est la démarche de la science : en tant que sujets elle vous forclot; peu importe que ça vous plaise ou pas, c'est comme ça! Vous pouvez dire que les lois de la gravitation ou que les lois de la relativité ..., que Einstein vous emmerde à côté de Newton, ça n'intéresse personne. C'est comme ça!

Alors la psychanalyse est-elle scientifique et vaut-elle universellement? D'abord il est clair qu'elle ne vaut pas universellement et ce n'est pas pour rien justement que Lacan était parti au Japon voir ce qui se passait pour les populations éminentes, animées par un autre système d'écriture qui ne permet pas de façon aussi évidente une réponse à l'Autre par cet objet a. Alors comment se débrouillent-ils? Qu'en est-il d'abord de leur inconscient? Comment s'organise leur jouissance qui par ailleurs ne paraît pas mince, mais bien au contraire, infiniment prévalente sur la nôtre? Et puis je n'ai pas à faire de l'histoire, mais si le sujet de l'inconscient, c'est le sujet de la science, il est daté, évidemment! Je ne vais pas vous

3. *Bon œil* [buen ojo] se pronuncia como Bonneuil, referencia al nombre de la institución creada por Maud Mannoni, en 1969, en las afueras de París, donde se recibe esencialmente niños autistas y psicóticos. NdT.

ese objeto *a*. Entonces, ¿cómo se las arreglan? ¿Qué pasa, además, con su inconsciente? ¿Cómo se organiza su goce que, es más, no parece pobre sino, al contrario, infinitamente prevalente sobre el nuestro? Y además, no tengo que entrar en la historia pero, si el sujeto del inconsciente es el sujeto de la ciencia, ¿obviamente tiene fecha! No voy a plantearles la pregunta ahora: ¿dónde estaba el sujeto del inconsciente antes de la ciencia? Obviamente, dejó eso...

¿El proceder de Lacan vale para todos quienes dependen de nuestra cultura? Ni siquiera es seguro y Lacan tampoco tenía esta pretensión. Él hablaba, por ejemplo, de una "psiquiatría lacaniana", hablaba también de un "psicoanálisis lacaniano". Es cierto que decía que ése era el bueno... ¿Por qué? Porque, decía, lo que puede garantizarles la verdad, no es nada más que el hecho de apelar a la estructura, es decir a lo que hace agujero en lo real. Es eso la verdad. Pero hay ciertamente diversas modalidades formalizables, diversas formalizaciones modulables para dar cuenta de ella.

Y, para concluir, la verdad, *adæquatio rei et intellectus*, esta definición vale para nosotros. Puesto que sabemos, nosotros los analistas, lo que es la cosa. Es la que falta, la que miente, dado que el *intellectus* no quiere saber nada de ella. Ése es el problema. No quiere saber nada de ella porque el *intellectus* se pone obligatoriamente en la posición del dominio, estatutariamente es totalizante y totalitario. Y es por eso que la verdad no va a poder hacerse oír sino en esa manifestación -no digo "voz"-, esa manifestación curiosa, en todos esos desechos que constituyen lapsus, y esas cosas, chistes, actos fallidos, etc., y que en ese *intellectus*, seguro de sí y mostrando su dominio, hace oír la verdad de ese sujeto cuyo deseo está insatisfecho, puesto que es hablado por ese objeto que falta.

¿Por qué falta definitivamente, a pesar de que en la realidad uno bien pueda encontrarse con el seno y las heces, todo eso, la mirada, la voz? Falta definitivamente porque no tenemos ningún objeto que nos garantice el goce del Otro, que nos diga la certeza, ése es el término, la certeza de lo que el Otro espera de nosotros. Es por eso que el objeto está definitivamente perdido, incluso si puede suceder que encontremos el de nuestro fantasma, que nos lo encontremos. Pero será el de nuestro fantasma. Queda que el objeto está definitivamente perdido puesto que el Otro, originalmente espacio infinito, no limitado, no nos dirá nada sobre lo que sería el buen goce, el verdadero goce.

¡Gracias!

Traducción: Omar Guerrero

poser la question maintenant : où était-il avant la science, le sujet de l'inconscient? Je laisse évidemment cela...

La démarche de Lacan vaut-elle pour tous ceux qui relèvent de notre culture? Ce n'est même pas certain, et Lacan n'avait pas non plus cette prétention. Il parlait par exemple d'une "psychiatrie lacanienne", il parlait aussi d'une "psychanalyse lacanienne". Certes, il disait que c'était la bonne... Pourquoi? Parce que, disait-il, ce qui peut vous assurer de la vérité, ce n'est rien d'autre que le fait de faire appel à la structure, c'est-à-dire à ce qui fait trou dans le réel. C'est ça, la vérité. Mais il y a sûrement diverses modalités formalisables, diverses formalisations modulables pour en rendre compte.

Et pour conclure, la vérité, *adæquatio rei et intellectus*, cette définition vaut pour nous. Puisque la chose, nous savons, nous analystes, ce qu'elle est. Elle est celle qui manque, celle qui ment, étant entendu que l'*intellectus* ne veut rien en savoir. C'est ça le problème. Il ne veut rien en savoir parce que l'*intellectus* se met obligatoirement dans la position de la maîtrise, statutairement il est totalisant et totalitaire. Et c'est pourquoi la vérité ne va pouvoir se faire entendre que dans cette manifestation -je ne dis pas "voix"- cette manifestation bizarre, dans tous ces déchets que constituent lapsus, machins, mots d'esprit, actes manqués, etc. et qui dans cet *intellectus* sûr de lui-même et affichant sa maîtrise, fait entendre la vérité de ce sujet dont le désir est insatisfait, puisqu'il est parlé par cet objet qui manque.

Pourquoi manque-t-il définitivement, bien que dans la réalité, on puisse très bien retrouver le sein et les fèces, tout ça, le regard, la voix? Ils manquent définitivement parce que vous n'avez aucun objet qui vous garantisse de la jouissance de l'Autre, qui vienne de vous dire la certitude, c'est là le terme, la certitude de ce que l'Autre attend de vous. C'est pourquoi l'objet est définitivement perdu, même s'il peut vous arriver de tomber sur celui de votre fantasma, de le retrouver. Mais ce sera celui de votre fantasma. Il reste que l'objet est définitivement perdu puisque l'Autre originellement espace infini et non borné ne vous dira rien sur ce qu'il en serait de la bonne jouissance, de la vraie jouissance.

Merci!